





**ULTIMAS SEÑALES**  
**sergio hernández**  
 Editorial Nascimento

Nacido en 1931, y perteneciente a la comentada y bien ponderada "generación del 50", junto a Efraín Barquero, Enrique Libín, Stella Díaz y Alberto Rubio, entre otros, Sergio Hernández vuelve a reforzar la poderosa voz poética chilena con un libro macizo, conmovedor: **ULTIMAS SEÑALES**. Desde Chillán, donde ejerce como catedrático universitario en la sede Nuble, abra su verso estremecido, similar al canto de un pájaro silvestre en la soledad de sus reinos vegetales. Hernández posee un estilo directo, limpio, muy propio de su ilimitado mundo interior. Emplea las palabras de frente y con maestría, ajustándose a un ritmo que hermosa las cadencias líricas. Nunca juega al sabio criptico ni al intelectual incomprendido; desnuda su alma y con valentía muestra cicatrices, cortaduras que va dejando la existencia cuando el hombre asume en toda la extensión de la palabra. Es difícil perfilar la dimensión de un poeta en cuatro líneas: dejemos, entonces, que su canto nos afine por dentro, ya que una obra como ésta, es necesaria en la tierra y en todo lugar.

**acuario**

Mi infancia es un acuario  
 (inaccesible)  
 un ebrio país de trompos y  
 (palomas)  
 al que es preciso llegar  
 (con traje blanco)  
 en una mañana azul  
 de sol volcado  
 yo no daría ya por los  
 (camínos)  
 pero recuerdo algunas  
 (cosas)  
 bandas de circo  
 en tardes de novena  
 noches de riñas y  
 (cansancios)  
 dando conmigo en un  
 (desfondado sacúo)  
 sin contorno  
 cuando pasaba el regimiento  
 abandonaba mis juguetes  
 (rotos)  
 y era mi corazón  
 todo mi cuerpo  
 después  
 vino la bruma en  
 (espirales)  
 un día  
 mi madre y los gujarros  
 dicen un seco ruido de  
 (infinito)  
 el tiempo frente a mí  
 (empuñó las manos)  
 soltó pájaros negros en  
 (mis ojos)  
 y un trozo de sol  
 cayó de entre los labios

la tarde es un sollozo  
 (cometido)  
 mi infancia  
 es un acuario.

**todo lo que he pecado...**

Todo lo que he pecado  
 no me basta  
 para ganarme el cielo  
 (estoy seguro)  
 que vengan los sentidos  
 que vengan los sentidos  
 que yo convierto magre en  
 (picdra fina)  
 quiero olvidar mi nombre  
 (para siempre)  
 y morir de vida  
 y no de muerte.

**porque no tengo dónde...**

Porque no tengo dónde  
 (andar conmigo)  
 ni dónde existir un rato  
 (en estos días)  
 porque sin ser Cristo ni  
 (mucho menos)  
 arrastro yo la cruz y las  
 (espinas)  
 porque tendré que adornar  
 (mi propia tumba)  
 mientras viva  
 saco bandera blanca de mi  
 (sangre)  
 para poder vivir un poco.

**el resucitado**

Aquí estoy  
 estremecido de emociones  
 recién resucitado  
 jubilosamente triste  
 tembloroso y perdido como  
 (siempre)  
 frente a tantos caminos  
 (ignorado)  
 en mis profundos pliegues  
 (interiores)  
 por las arrugas de mi  
 (rostro)  
 surcado ahora por tinieblas  
 y fugaces relámpagos  
 aun corretea el niño que  
 (fui)  
 y que se negará a morir  
 hasta que el implacable  
 (silencio)

lo consuma  
 canciones que cruzan las  
 (tardes)  
 como altas bandadas de  
 (cachafías)  
 como nostálgicos cantos de  
 (pescadores)  
 en los ríos nocturnos del  
 (verano)  
 yo no sé qué decir  
 frente a las cosas que me  
 (miran)  
 frente a los parpadeantes  
 (fulgores de este cielo)  
 tal vez que lancé mi red  
 (de amor)  
 a los abismos  
 para sólo pescar  
 el desocionario.

**el tiempo hueco**

Bajo el tiempo  
 el hombre se desplaza  
 (como un mueble)  
 por calles y caminos.  
 Las juventudes baidan  
 el niño juega  
 o tiene miedo  
 el adolescente sueña  
 o duda de su sexo  
 los viejos cañan  
 las señoras conversan  
 de intrascendentes temas  
 (femeninos).

De pronto  
 alguien muere  
 y los parientes pisan  
 en la vida.

**incómoda manera**

Más allá de lo que vemos  
 (siempre)  
 de ese ir chocando un poco  
 unos con otros  
 por encima del honrado  
 (trabajo)  
 o de la simple estafa  
 al margen de los  
 (funcionarios)  
 de bar y cacho  
 de la mujer  
 del hombre  
 o de lo humano  
 hay un mundo  
 que no es el paraíso  
 (propriadmente)  
 y que es mi mundo.

**documento psiquiátrico**

Lloro por los días que perdí  
 y que pasaron esquinando mi  
 (vida)  
 lloro por los días en que no  
 (anduve como otros)  
 con las bellas muchachas  
 en las cálidas tardes del  
 (verano)  
 lloro por el posible daño  
 (que puede ocasionar)  
 a los que más quise  
 lloro por mis súbditos  
 por mis involuntarios  
 y argentes  
 y perentorios crímenes  
 lloro por el absurdo que  
 (ha significado toda mi ter-  
 nura)  
 lanzada a los cuatro pun-  
 (ros cardinales)  
 y que no tuvo ero  
 y que se estrelló con el  
 (odio)  
 y la mezquindad  
 y la ciega roca de  
 (las pobres genes)  
 a quienes sin embargo  
 (amo y perdono)  
 lloro justamente por mi in-  
 (confortable ternura)  
 celeste anzuelo  
 con el que también he reco-  
 (gido hermosas perlas)  
 adheridas al fondo del fan-  
 (go)  
 y del abismo.

Paula No 315 Santiago 29-1-1980 p.37 Delia Domínguez

**Últimas señales [artículo] Delia Domínguez**

## **AUTORÍA**

Domínguez, Delia, 1931-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Últimas señales [artículo] Delia Domínguez

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile